

El Siervo de Dios

Doctor
**Ernesto
Cofiño**



Hoja Informativa 2

Prelatura del Opus Dei en Guatemala
Oficina para las causas de los santos.

De los escritos del Siervo de Dios

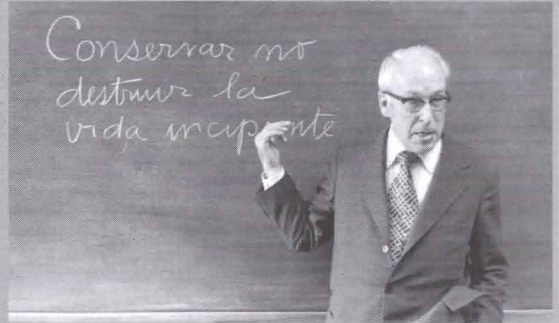
Se trata de escritos inéditos, manuscritos que recogen consideraciones personales del Siervo de Dios. Constituyen documentos que permiten descubrir la calidad de su vida interior y su trato y unión con Dios.

Aprovechamiento del tiempo

“No podemos desperdiciar el tiempo: hemos de aprovechar cada minuto. Tenemos que realizar una labor determinada con fines precisos. Usar los “talentos al máximo”: Si tenemos un talento, rendir como cinco. Siempre podemos hacer más de lo que estamos haciendo. No sabemos en que momento se cortará el hilo de la vida. La realidad de la muerte nos pide ser fieles. Lo importante no es cuánto tiempo se vive sino cómo se aprovecha el tiempo que vivimos, en servicio de Dios.”

Alegría sobrenatural

“Cumplir siempre la voluntad de Dios en todas las ocasiones agradables o desagradables es llegar a realizar el “omnia in bonum” (todo para bien). Nuestra alegría sincera, a fondo, nos lleva a hacernos atractivos a los demás. Una alegría que sea compatible con el dolor y el sufrimiento, porque todo se ofrece a Dios. La Cruz debe ser fuente de alegría y de amor, hacer agradable la vida a los demás. Ofrecer las molestias de cada día a medida que se vayan produciendo, no dejar que se acumulen hasta el punto de llevarnos al estallido.”



Trabajo, santidad, alegría

“El trabajo es elemento esencial en nuestra santificación. El trabajo debe ser santificado para que nos santifique y santifique a los demás. Debe existir un perfecto equilibrio entre el trabajo, la vida familiar y la vida ascética, combinados de tal forma que se completen uno con otro. Hasta la cosa más pequeña en nuestro trabajo ordinario debemos ejecutarla con presencia de Dios. El trabajo debe ser hecho siempre con alegría, independientemente del resultado práctico”.

El negocio espiritual

“Nada es fácil, todo requiere esfuerzo y debemos empeñarnos en nuestro negocio espiritual como lo hacemos en nuestros negocios materiales. Poner a prueba nuestro entendimiento y los “talentos” que el Señor nos ha dado”.



Favores

atribuidos a su intercesión

Se restableció completamente

Escribo profundamente agradecida al Señor y al Doctor Ernesto Cofiño, por cuya intersección mi nieto recuperó la salud.

Llevaba seis días con fiebre. El antibiótico administrado durante los últimos cuatro días parecía no hacerle efecto. De mañana lo ingresamos al hospital: con fiebre, con diarrea, vómitos, además de un cuadro gripal fuerte. Los exámenes que le realizaron durante el día revelaron un alza grande de glóbulos blancos, pero no encontraban dónde podía estar la infección. Estaba con suero, postrado, con fiebre alta y sin deseos de beber ni un poco de agua. El doctor después del mediodía nos había manifestado su preocupación, pues no encontraban la causa del alza desmedida de glóbulos blancos. Esa noche, los pediatras tomaron la decisión de suspender todos los medicamentos y esperar a ver cómo pasaba la noche. Después de cinco noches de no dormir casi nada, él y su mamá estaban completamente agotados. Los dejé en el hospital pensando que -sin el auxilio de medicinas- sería la peor noche. Me fui a casa muy angustiada.

En mi casa, sentí una profunda necesidad de orar. Mi mente voló a la figura del Doctor Cofiño. No encontré la estampita que tenía con su oración, pero me puse a rogarle que intercediera ante Dios Nuestro Señor para que Él iluminara a los pediatras y que nos concediera la pronta recuperación de mi nieto.

A la mañana siguiente, el cuadro había cambiado por completo. En la noche había podido dormir bien. Durante el día siguiente, la fiebre cedió, fue disminuyendo la diarrea y volvió a tener apetito. Un día después salió del hospital y, sin ningún medicamento, se restableció rápidamente. Mi agradecimiento al Dr. Cofiño por este gran favor.

A de F., Guatemala

El bebé esperado

Con mi esposo estuvimos acudiendo a la intercesión del Doctor Cofiño para que la esposa de mi hijo resultara esperando bebé. Después de dos meses de pedir nos comunicaron la alegre noticia de que estaba esperando, favor que agradecemos a Dios y al Doctor.

C. de F., Guatemala

Se arregló la situación familiar

Hasta hace un año trabajé en una importante empresa de productos alimenticios del Perú. Por medio de este trabajo pude conocer a una gran persona, abogado, igual que yo, que sería - durante los cinco años de permanencia en la empresa - mi jefe superior. Un hombre maduro de casi 50 años de edad a quien debo muchas enseñanzas profesionales y humanas ya que yo recién comenzaba a desarrollarme profesionalmente. Durante los años de trabajo, surgió entre nosotros un trato especial de amistad, casi paterna, que nos llevó a hacernos confidencias incluso personales y familiares. Este era un buen hombre de arraigada formación cristiana.

Luego de pasados tres años, empecé a notarlo muy afligido, aunque procuraba disimular muy bien. En un rato de conversación, me contó que tenía serios problemas familiares: con su esposa la relación se hacía insostenible, al extremo de irse ella a vivir -por mutuo acuerdo- con sus padres, quedando él con sus tres hijos. Todo este desenlace, me entristeció mucho, pues yo conocía a la familia completa, incluso a dos de los hijos con mayor cercanía. Sólo le prometí



que rezaría mucho para que su situación familiar se compusiera de alguna forma.

No dudé en ningún instante en solicitar la intercesión del Dr. Cofiño, del cual tenía su estampa. Sabía que era la persona indicada, pues al ser un padre de familia ejemplar, sabía mucho de estos problemas familiares. Me prometí rezar ininterrumpidamente su estampa hasta que la situación familiar de mi jefe se resolviera. Y así lo hice. Grande fue mi sorpresa y alegría, cuando un buen día -no había transcurrido más de cuarenta días- él mismo me contó que su esposa ya había regresado a casa y que en una conversación con todos los hijos habían solucionado sus diferencias. Estoy muy contento con este favor, que sin duda, se lo atribuyo directamente a la intercesión del Dr. Ernesto Cofiño, que sabe mucho de familia.

J. V. C., Perú

Tres peticiones, tres favores

A lo largo de mucho tiempo, sólo encontraba trabajos en los que la gente me trataba mal, sin darme un pago justo y un trato digno y respetuoso. Además, para acudir a esos trabajos debía recorrer distancias demasiado largas. Solo la necesidad me hacía conformarme con estas situaciones. Siempre luché por encontrar algo

que me permitiera mejorar mi calidad de vida, ya que he tenido un desgaste por muchos años en todos los aspectos: físico, emocional y moral.

También en este ambiente no muy favorable, me había sido imposible encontrar a personas con valores para tratar en una convivencia sana.

Un buen día, un sacerdote me regaló una estampita del Doctor Ernesto Cofiño, al cual no había oído nombrar. Empecé a pedirle tres favores: encontrar un trabajo donde se mediera un buen trato; conseguir una vivienda donde pudiera estar un poco más cerca del lugar de trabajo; y conocer a una persona con quien pudiera establecer una relación formal.

Después de un tiempo me sorprendí, ya que los favores que le había pedido, me los había alcanzado.

El primero fue, justo en la fecha en la que había nacido el Doctor Cofiño, un cinco de junio: obtuve un buen trabajo. Después tuve la oportunidad de adquirir un apartamento a solo escasos quince minutos de mi trabajo. El diecisiete de octubre, fecha en que el Doctor Cofiño falleció, estaba firmando las escrituras. Y el último favor fue conocer a una persona con valores cristianos y morales que era lo que yo había buscado siempre. Estoy muy sorprendida y agradecida a Dios que por intercesión del Doctor Ernesto Cofiño me ha concedido estos tres favores.

L.F.H., México

Noticias de la Causa

El 5 de mayo de 2001 fueron presentadas a la Congregación para las Causas de los Santos en Roma, las actas y documentación del Proceso diocesano que se llevó a cabo en la Arquidiócesis de Guatemala del 31 de julio de 2000 al 5 de abril de 2001. En la Postulación se está comenzando a redactar la Positio sobre la vida y virtudes del Siervo de Dios.

Una vida de servicio...

Testimonio del Dr. Carlos de la Riva

Su personalidad y su gran sensibilidad humana.

Le conocí en 1944 cuando yo era interno en el Hospital General. Él acababa de regresar de los Estados Unidos. Lo recuerdo perfectamente con su bata blanca, con una sonrisa en los labios y con una mirada profunda que perforaba.

Los doctores, por ser muy exigente, le teníamos mucho respeto. Fue excelente profesor, nunca se le oía cansado, su presentación era nítida. Tenía un algo en su modo de ser, en su mirada, en su mente, que atraía y daba confianza.

El amor a los niños lo movía a tener una intensa actividad. Era incansable. Después del trabajo de la semana, salía los sábados a medio día para San Juan Sacatepéquez. Llegaba para trabajar. Después de almorzar se dirigía a la colonia infantil (institución para la atención médica de niños de escasos recursos), y dedicaba toda la tarde del sábado y el medio día del domingo a atender a los niños del hospital.

Por donde pasó dejó huella. Fue muy laborioso. En sus últimos días de vida, decía en una Residencia Universitaria: "Yo le pido al Señor que me dé vida porque he trabajado muy poco". Y eso que se había gastado trabajando en servicio a los demás.



Dr. Ernesto Cofiño con el Dr. Carlos de la Riva

Años después, mientras trabajábamos en el Hospital General, un día le vi muy cansado y le sugerí que escogiera entre sus ocupaciones: o la cátedra de Pediatría o el servicio de Pediatría en el Hospital, o su clínica privada. Me contestó, "con mucho gusto voy a dejar la cátedra y el servicio de Pediatría". Pero para mi sorpresa se fue a trabajar a "Caritas", donde se puso a organizar a cinco mil familias y atendió a noventa mil personas. ¡Ese fue su descanso: dejar el Hospital para desbordarse en amor a los más necesitados!

En su paso por el Hospicio se entregó a los "muchachitos" que sus padres iban a abandonar allí. Ayudado por doña Clemencia, su esposa, que era Trabajadora Social, arregló que los niños que tenían padres se fueran con ellos y que sólo se atendiera a los huérfanos. Por iniciativa suya se cambió el nombre de Hospicio por el de Centro Educativo Asistencial.



Se interesó mucho por los niños desnutridos: estudió a fondo el famoso síndrome de carencia infantil, introdujo la transfusión de sangre en Guatemala, trabajó incansablemente contra la tuberculosis. En el Centro Educativo Asistencial se preocupó por ayudarlos en su crecimiento integral; se empeñó en que aprendieran un oficio.

Por donde pasaba dejaba huella: en el Hospicio, en la Facultad de Medicina... Por la nobleza, bondad y sentido profesional con que llevaba su trabajo, recibió muchas distinciones en los hospitales San Juan de Dios, Roosevelt, María Teresa y en muchas instituciones más.





Oración

para la devoción privada
del Siervo de Dios

Oh Dios Padre, fuente de todo bien, que llenaste de gracias a tu hijo Ernesto, médico, para ser fiel servidor de la vida que en Ti comienza y sólo a Ti pertenece; haz que yo sepa también respetar y promover el don de la vida y cumplir con generosidad mis deberes de cada día, por Amor a Jesucristo y a mis hermanos los hombres. Dignate glorificar a tu siervo Ernesto y concédeme por su intercesión, el favor que te pido ... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Apuntes Biográficos

- 1899** 5 de junio. Nace en la ciudad de Guatemala; es bautizado el 9 de junio.
- 1910** 29 de junio. Primera Comunión.
- 1917** 10 de agosto. Graduado de Bachiller en "Ciencias y Letras" por el Instituto Nacional Central de Varones.
- 1919** 20 de agosto. Comienza sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Sorbona, París, Francia.
- 1926** Por concurso de oposición es elegido interno en los hospitales de París.
- 1929** 8 de noviembre. Obtiene el título de Doctor en Medicina en la Universidad de La Sorbona. Regresa a vivir a Guatemala.
- 1933** 21 de mayo. Se casa con doña Clemencia Samayoa Rubio con quien tuvo 5 hijos.
- 1940** Es nombrado Director Médico de la Sociedad Protectora del Niño y médico jefe del Hospital infantil de dicha sociedad.
- 1956** 6 de diciembre. Pide la admisión en el Opus Dei como Supernumerario.
- 1961** El Consejo Superior Universitario de la Universidad de San Carlos de Guatemala, lo nombra Profesor Honorario de la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Ciencias Médicas.
- 1969** 3 de diciembre. Recibe la Medalla Universitaria de la Universidad de San Carlos.
- 1981** Se le detecta un carcinoma oral. Es operado y se le extirpan tres cuartas partes del maxilar inferior izquierdo.
- 1983** 6 de enero. En reconocimiento de su labor en el campo médico, se da el nombre "Dr. Ernesto Cofiño", al Departamento de Pediatría del Hospital San Juan de Dios.
- 1991** Rebrotó el cáncer en el mes de junio. Fallece el 17 de octubre a las 7:15 de la mañana.

Publicaciones sobre Ernesto Cofiño Ubico

Gustavo González Villanueva, *Ernesto Cofiño Ubico. Un médico apasionado por la vida.* Ediciones Promesa. San José, Costa Rica, 2001.

José Luis Cofiño - José Miguel Cejas. *Ernesto Cofiño. Perfil de un hombre del Opus Dei.* Ediciones Rialp, S.A. Madrid 2003.

Prelatura del Opus Dei .
Oficina para las Causas de los Santos
5a. Ave, 4-20, zona 14.
Apartado Postal 111-A. Guatemala.
guatemal@opusdei.org

Esta hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar esos donativos a: EDICIONES Y PUBLICACIONES a la cuenta corriente 07-594860-9 de Banco Industrial de Guatemala.